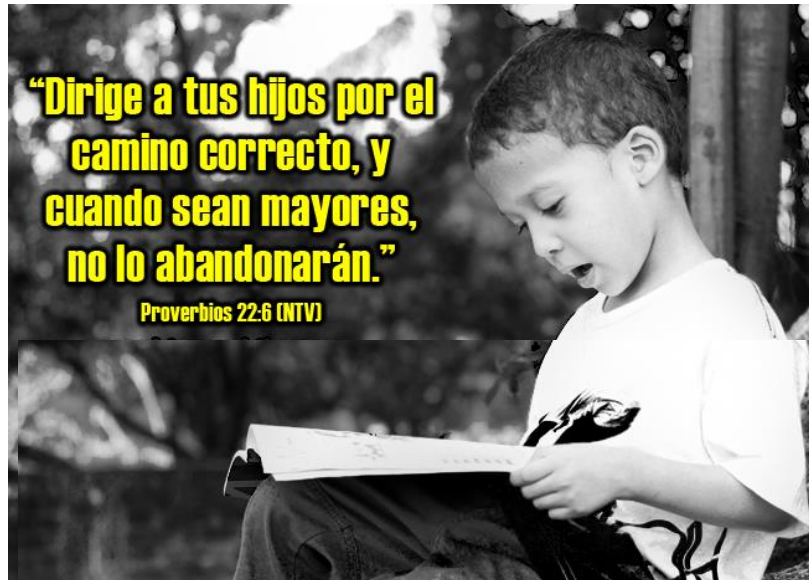


“LA BIBLIA Y LA NIÑEZ”

(Domingo 27 de agosto de 2017)
(No. 688)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”
(Proverbios 22:6).***

Los niños deben ser enseñados en todas las verdades de la Palabra de Dios desde temprana edad.



Ellos deben conocer desde pequeños las Sagradas Escrituras. La Biblia dice de Timoteo: ***“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quien has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es Cristo Jesús”
(2 Timoteo 3:14-15).***

Los niños deben conocer acerca de Dios, de Jesús y su gran sacrificio de amor, de las virtudes cristianas y de los deberes que como hijos de Dios tenemos. Pero también deben saber acerca de temas difíciles como el diablo, la condenación eterna, el infierno, la muerte, el castigo de Dios, etc. Nuestro Señor Jesucristo habló de estos mismos temas teniendo a un niño en sus brazos: ***“Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo:” (Marcos 9:36).*** Y en el contexto se puede ver todo lo que el Amado Maestro habló a oídos de un niño.

Los niños deben saber desde sus cunas que Jesús es el Salvador. Ellos tomarán la decisión de aceptarlo como Señor y Redentor de sus vidas cuando sea el tiempo que Dios mismo tiene establecido para ellos. Puesto que uno no sabe el momento exacto cuando un niño ha dejado de ser inocente y se convierte en pecador, por eso, se debe hablar de Cristo a los niños desde temprana edad, para que ellos conozcan que hay un Salvador y cuando en su tierno corazón sientan que lo necesitan, entonces, ellos lo invitarán a morar en sus vidas.

Muchos cristianos se convirtieron cuando eran niños. Las estadísticas muestran que cuanto mayor sea una persona, menor es la probabilidad de que se acerque a Cristo. La gran mayoría aceptan la salvación cuando son niños o adolescentes. A esta edad su corazón es más sensible.



Usted puede comprobarlo en nuestra iglesia. Pregunte a un grupo de hermanos a qué edad se entregaron a Cristo y es casi seguro que muchos de ellos, o la mayoría, lo hicieron siendo niños o jovencitos. El Señor Jesús dijo a su Padre: ***“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños” (Mateo 11:25).***

Por esto, es de vital importancia que los padres de familia pongan toda su atención y dedicación a enseñar la Palabra de Dios a sus hijos, no solo trayéndolos al templo, sino mucho más en el hogar.

Nuestro Dios dice en su Santa Palabra: ***“Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6).***

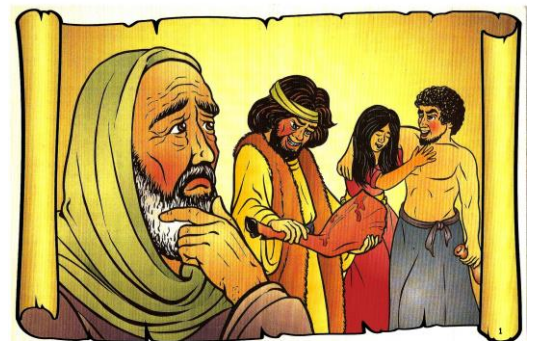
Es por esto que ordenó enfáticamente a su pueblo Israel que las Sagradas Escrituras fueran enseñadas a los hijos en casa: ***“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:6-7).***

Mire este otro pasaje bíblico: ***“Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes” (Deuteronomio 11:18-19)***

Le invito a observar los cuatro tiempos en los cuales deben ser abiertas las Sagradas Escrituras, según los dos pasajes anteriores: (1) Cuando te levantes, por la mañana, al iniciar un nuevo día. (2) Cuando te sientes, es decir, cuando tomamos nuestros alimentos. (3) Cuando vayas de camino, es decir, antes de salir a nuestras actividades cotidianas: El trabajo o la escuela. (4) Cuando te acuestes, es decir, al terminar el día y cuando nos disponemos a descansar.

Nada hay mejor que nuestros hijos conozcan la verdad, el evangelio de nuestro Salvador. Si nuestros hijos conocen a Cristo se harán amigos inseparables de ÉL.

Por otro lado, nada hay peor que los hijos no conozcan a Dios. La Biblia relata de Elí, sacerdote de Dios y juez de Israel que tenía dos hijos: Ofni y Finees, quienes asumieron el sacerdocio en lugar de su padre, sin embargo, no conocían a Jehová: ***“Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová” (1 Samuel 2:12).*** La Nueva Versión Internacional dice: ***“Los hijos de Elí eran unos perversos, que no tomaban en cuenta al Señor”.*** Pero mucho más duras son las versiones Moderna de Pratts y Biblia de las Américas que dicen: ***“Y los hijos de Elí eran hijos de Belial; no conocían a Jehová”.*** Por esto, padres, deben esforzarse, sin rendirse nunca, sin claudicar jamás en lograr que sus hijos conozcan al Señor.



Permítame hacerle un comparativo de un joven que fue instruido desde niño en la Palabra de Dios y jóvenes que no recibieron ninguna enseñanza en la ley del Señor: (1) ***“Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño (Samuel) ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí” (1 Samuel 2:11).*** En contraste: ***“Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová” (1 Samuel 2:12).***

(2) **“Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino” (1 Samuel 2:18).** En cambio de los hijos de Elí dice: **“Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes...” (1 Samuel 2:17).** (3) **“Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres” (1 Samuel 2:26).** En cambio los hijos de Elí: **“... menospreciaban las ofrendas de Jehová” (1 Samuel 2:17b)** (4) **“El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia” (1 Samuel 3:1).** A diferencia de los hijos de Elí que: **“... dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión” (1 Samuel 2:22).**



Es de mucho valor espiritual que los padres lean la Palabra de Dios a sus hijos sean éstos niños, jovencitos o jóvenes. Los padres deben observar con fidelidad el culto familiar. Se cuenta que la gran

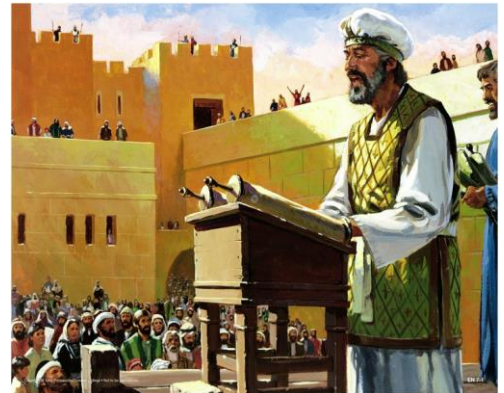
cristiana Carlota Fiske cuando ya era una abuela en 1751, reunía todos los días a todos sus nietos para leer las Escrituras y orar especialmente por todos los descendientes. Se tienen registros de trescientos de ellos y todos están dentro de los caminos del Señor.

Si me preguntaran: ¿Qué es un hogar cristiano? Yo contestaría de inmediato: “Un hogar cristiano es aquel donde los mandamientos de Dios son la práctica normal, el temor de Dios es nuestra regla, el amor a Dios es nuestra meta y la Palabra de Dios es nuestra enseñanza”.

Usted, como buen cristiano, abra todos los días las Sagradas Escrituras y léalas a sus hijos para que ellos escuchen la Palabra de Dios y el mensaje divino para sus vidas.

Grandes hombres de la Biblia juzgaron muy conveniente que los niños escucharan la Palabra de Dios en las reuniones públicas. Josías: **Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová”**

(2 Reyes 23:2). Esdras: **“Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley” (Nehemías 8:2-3).**



Según el Salmo 78:7-8, si usted instruye a sus niños en la Santa Palabra de Dios entonces cuatro cosas sucederán:

(1) Ellos aprenderán a depositar su confianza en Dios.

“A fin de que pongan en Dios su confianza...” (Salmo 78:7a).

(2) Ellos tendrán siempre presentes las obras de Dios.

“... Y no se olviden de las obras de Dios...” (Salmo 78:7b).

(3) Ellos obedecerán los mandamientos de Dios.

“Que guarden sus mandamientos” (Salmo 78:7c).

(4) Ellos serán fieles a Dios.

“Y no sean como sus padres, Generación contumaz y rebelde; Generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu” (Salmo 78:8).

Amados hermanos, seamos fieles instructores de nuestra niñez.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

"TODA UNA VIDA PARA DIOS"

Una vez le preguntaron al evangelista Dwight L. Moody:

-¿Cuántos se convirtieron hoy en tu reunión?

-Dos y medio. -dijo el predicador.

-¡Ah! -insistió de nuevo el preguntón -¿Dos adultos y un niño?

-¡No! -dijo el evangelista. -Dos niños y un adulto, porque el adulto ya ha desperdiciado gran parte de su vida, pero los niños la tienen completa para Dios.

"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor"
(Efesios 6:4)